

EL PROYECTO DE RICARDO VELÁZQUEZ BOSCO PARA SANTIAGO DE COMPOSTELA: LA ESCUELA DE SORDOMUDOS Y CIEGOS (1905-1925)

IVÁN MOURE PAZOS¹

Università di Bologna y Fundación Pedro Barrié de la Maza

Abstract: Thanks to the initiative promoted by Mr Eugenio Montero Ríos, an architectural and educational renovation took place in Compostela (Spain), which affected the image of this city at the end of the 19th century. One of the most relevant interventions was the School for Deaf-Mute and Blind People (the current building of the *Xunta de Galicia*, the regional government). It was designed by Ricardo Velázquez Bosco and it turned out to be of a critical importance in the peripheral development of Compostela.

Key words: Eugenio Montero Ríos / Santiago de Compostela / Ricardo Velázquez Bosco / School for Deaf-Mute and Blind People / eclectic architecture.

Resumen: Bajo el promotorado de D. Eugenio Montero Ríos, tendrá lugar en Compostela una renovación de carácter arquitectónico y educativo que afectará a la nueva imagen de la ciudad finisecular. Entre las intervenciones de más calado se cuenta la Escuela de Sordomudos y Ciegos (actual Xunta de Galicia), creada por Ricardo Velázquez Bosco. Dicha escuela actuará como foco protagónico del desarrollo zonal de la Compostela extramuros.

Palabras clave: Eugenio Montero Ríos / Santiago de Compostela / Ricardo Velázquez Bosco / Escuela de Sordomudos y Ciegos / arquitectura ecléctica.

Introducción

Entre el último cuarto del siglo XIX y principios del XX, Galicia seguía siendo una comunidad eminentemente agraria caracterizada por una escasa industria, a la par que era una de las zonas de España con mayor densidad poblacional ubicada en núcleos dispersos de aglomeración demográfica. Debido al gran paro imperante en las áreas rurales, pronto se optará por una errada migración masiva a las ciudades, donde muchos no encontrarían en ellas más que decepción y desempleo, hecho que, de manera forzosa, desembocará –en el mayor de los casos– en emigración.² Pero si difícil era la situación gallega, más lo sería la triste

realidad santiaguesa, ya que la pretendida modernización industrial, bien fuese conservera, naval o agroindustrial, parecía mostrarse ajena a una preferencia compostelana, afirmándose por la contra en otros núcleos poblacionales como A Coruña, Ferrol o Vigo. Por lo tanto, y en base a una acuciante falta de industrialización, Santiago comenzará a autodefinirse como una ciudad señera en lo educativo y en lo religioso,³ donde si bien pudiésemos argumentar que se verá afectada por un estancamiento económico derivado de su congelamiento demográfico,⁴ lo cierto es que, paradójicamente, en ella se llevarán a cabo una serie de importantes reformas arquitectónicas y

¹ Fecha de recepción: 12-1-2011 / Fecha de aceptación: 10-7-2011.

² BONET CORREA, Antonio. "Las ciudades gallegas en el siglo XIX". En: CARBALLO-CALERO RAMOS, M^a. V. (coor). *Arte y Ciudad. Ámbitos medieval, moderno y contemporáneo*. Santiago de Compostela: Fundación Caixa Galicia, 2000, p. 180.

³ VILLARES, Ramón. "La ciudad de los dos Apóstoles (1875-1936)". En: PORTELA SILVA, E. (coor). *Historia de la Ciudad de Santiago de Compostela*. Santiago de Compostela: Consorcio de Santiago, 2003, p. 478.

⁴ VILLARES, Ramón, 2003 (nota 3), p. 481. "La principal característica que define la situación demográfica de la ciudad compostelana, desde mediados del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX, es la estabilidad de sus efectivos, comportamiento que ha merecido calificativos como de *aciago siglo XIX* o de *Anodino crecimiento poblacional*. Con una población de 23.773 habitantes en 1860 (en la que se incluye todo el municipio), en el censo de 1920 el recuento de sus habitantes alcanza la cifra de 25.870, lo que supone que en el trecho de sesenta años la población compostelana apenas había crecido un ocho por ciento".

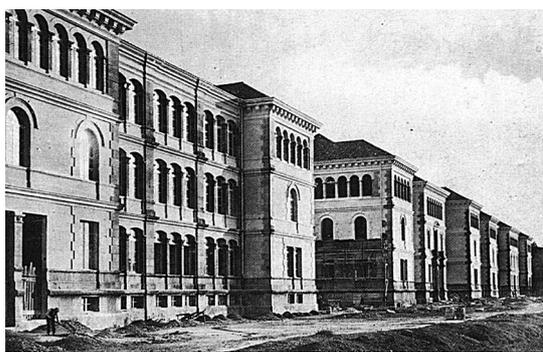


Fig. 1. Ricardo Velázquez Bosco. Escuela de Sordomudos y Ciegos. 1925. Col. privada.

urbanísticas que en mucho contribuirán a la estabilización de Compostela como indiscutible centro del saber. Entre las más señeras, y sin menoscabo de la espectacular Escuela de Medicina (1928) creada por Fernando Arbós y Tremanti, se cuenta la olvidada Escuela de Sordomudos y Ciegos (1905-25) (actual Xunta de Galicia) proyectada por Ricardo Velázquez Bosco, y auspiciada en todo momento por el augusto benefactor Don Eugenio Montero Ríos, que desde sus altos cargos en el gobierno de la nación, impulsó a lo largo de toda su vida cualquier medida que beneficiase a la susodicha institución [fig. 1].

El proyecto de Ricardo Velázquez Bosco: distribución espacial y configuración estructural

La creación de la nueva escuela de Sordomudos y Ciegos fue propiciada por una serie de factores que vendrían a subsanar las carencias infraestructurales y de higiene de su predecesora ubicada en San Domingos de Bonaval. A finales del siglo XIX, surgirán una serie de voces reivindicadoras que proclamarán urgentes mejoras educativas. Entre éstas, destaca la del rector universitario Antonio Casares, que en 1885 pedirá a las corporaciones municipales ayuda económica para la realización del proyecto de creación de una nueva escuela para colectivos diferenciales.⁵ Iniciada la contien-

da, y tras un sinfín de desestimaciones, en 1905 –auspiciado por E. Montero Ríos– el por entonces Presidente de la Junta Técnica de Construcciones Civiles del Ministerio de Fomento, Ricardo Velázquez Bosco, presenta el proyecto y coste del futuro complejo; un complejo que tardará veinte años en materializarse.⁶

Partiendo de la valiosísima información proporcionada por los planos del proyecto, podemos concluir que el terreno edificable –de 266 metros de largo y 107 de ancho–⁷ vendría a albergar a seis edificios simétricamente dispuestos e inscritos en una gran malla ortogonal, donde los ejes centrales de cada uno se entrelazan axialmente con los respectivos epicentros estructurales de sus posteriores, anteriores y laterales, constituyéndose así un ambicioso pedernal escolar, donde cada edificio de manera independiente, desempeñará funciones específicas y organizativas⁸ [fig. 2].

El frente principal estaría formado por tres edificios principales: uno central, dedicado a la administración, y dos laterales correspondientes a los pabellones de ciegos y sordomudos. Estos últimos, a su vez, se encontrarán seccionados en dos cuerpos idénticos: dos interiores, ocupados por el colectivo femenino, y dos extremos para hombres.⁹

El frente anterior, al igual que su posterior, se conforma en base a tres arquitecturas de menor tamaño en la parte central, y en eje con el Edificio Administrativo se sitúa el Edificio Económico. A ambos lados, y comunicados por un corredor-galería, con sus correspondientes pabellones, se erigen dos construcciones dedicadas a Salas de Juegos y Comedores.¹⁰ Todo ello, organizador de los espacios exteriores que conforman el complejo, esto es, los cuatro espacios al aire libre destinados a campo de juego o recreo.

Una vez orientados en el plano general, pasemos, pues, al estudio pormenorizado de la función de cada uno de los edificios, comenzando por el Edificio Administrativo. Éste consta de tres alturas con estancias organizadas en torno a un eje transversal, donde se dispondrán las principales salas, entre las que se contarán, en su planta baja: capi-

⁵ BARRAL MARTÍNEZ, Margarita. *Eugenio Montero Ríos e a cidade de Santiago*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago, 2005, p. 250.

⁶ BARRAL MARTÍNEZ, Margarita, 2005 (nota 5), p. 251.

⁷ ARCHIVO MUNICIPAL DE SANTIAGO (= AMS). Sección: Edificio destinado a colegio de sordomudos y ciegos. Compra y cesión de solares (1909-1911).

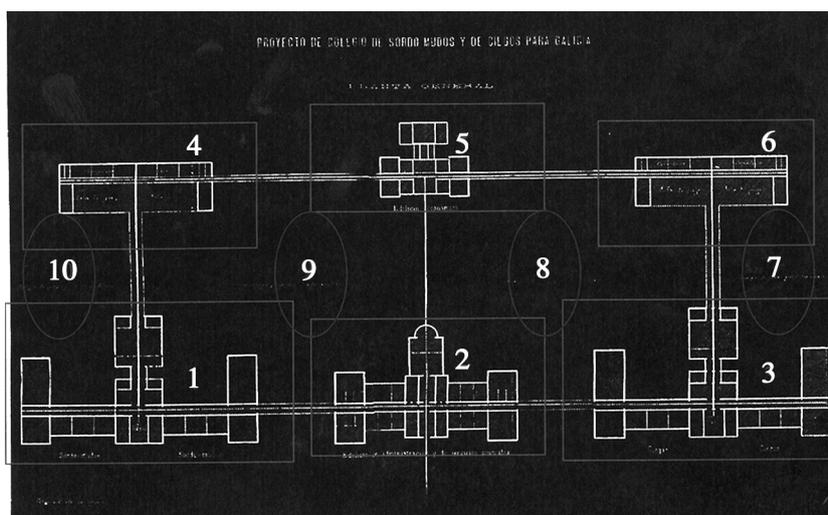
⁸ ARCHIVO HISTÓRICO UNIVERSITARIO DE SANTIAGO (= AHUS). Sección: Planos del edificio de sordomudos y ciegos (1905).

⁹ AHUS. Sección: Planos del edificio de sordomudos y ciegos (1905).

¹⁰ AHUS. Sección: Planos del edificio de sordomudos y ciegos (1905).

Fig. 2. Ricardo Velázquez Bosco. Plano general de la Escuela de Sordomudos y Ciegos. 1905. Col. AHUS.

1. Edificio de Sordomudos.
2. Edificio Administrativo.
3. Edificio de Ciegos.
4. Sala de Juegos y Comedores para Sordomudos.
5. Edificio Económico.
6. Sala de Juegos y Comedores para Ciegos.
7. Campo de juego para los Ciegos.
8. Campo de juego para las Ciegas.
9. Campo de juego para las Sordomudas.
10. Campo de juego para los Sordomudos.



lla y salón de actos, consulta médica, gabinete de profesores, botica, secretaría, despacho del presidente de la Junta y archivo. En la principal: dirección, biblioteca y museo, y en la segunda planta, las habitaciones de los empleados.¹¹

El Pabellón de Invidentes constaría de un semisótano y tres plantas. En el sótano se situarían: gimnasio y diversos almacenes de ropa y muebles. En la planta baja: diferentes salas de música, solfeo y talleres, así como cuartos de profesores. En su planta superior: dormitorios de los internos, lavabos, roperos, y aulas de grado superior y elemental y enfermería. En la planta segunda: más dormitorios y gabinetes de estudio.¹²

En cuanto al edificio homólogo, éste se organiza estructuralmente de igual manera, pero con dependencias diferentes afines a la realidad de los alumnos sordos. De este modo, se sustituye el gimnasio del sótano por talleres, o de igual forma, se suprimen las estancias musicales por diversos talleres en su planta baja. La planta principal y segunda también sufrirán alguna variación, al ser equipadas éstas con estancias para el estudio del arte plástico, como la pintura o la escultura.¹³

Presidiendo la zona anterior nos encontraremos con el Edificio Económico, dedicado a las gestiones más pecuniarias de la empresa, con diferentes salas de gestión, distribuidas a lo largo de sus dos alturas. A sendos lados, se encontrarían los come-

dores y salas de juego, que se comunicaban con los respectivos pabellones escolares por medio de un corredor que actuaba, en no pocas ocasiones, de profiláctico ante las adversidades climatológicas.¹⁴

Una visión elaborada del utópico proyecto de Moncloa: planta y materialización

En 1887 Velázquez Bosco realizará un proyecto escolar frustrado para Moncloa que nunca llegará a realizar en suelo madrileño. Es fácil pronosticar que, por entonces, la idea de un cambio geográfico en la materialización de su obra le resultase a todas luces ajena, tal y como así ocurrió años después en la ciudad compostelana. Y es que, como si de una producción seriada se tratara, el proyecto de San Caetano habíase concebido como un émulo del errado proyecto de Moncloa.

Es así como, al observar tanto la distribución espacial del complejo, como su planta, advertiremos de la clara influencia del proyecto madrileño sobre este santiagués [fig. 3]. Por lo que a voz de pronto, bien pudiera argumentarse que dada la imperante falta de originalidad del plano compostelano, el estudio del primero bien podría servirnos como explicación para el restante, hecho que aunque no descabellado, nos acercaría a una reducción analítica que en nada favorecería al pormenorizado estudio arquitectónico, pues, cabe matizarse, la existencia de variaciones aunque a

¹¹ AHUS. Sección: Planos del edificio de sordomudos y ciegos (1905).
¹² AHUS. Sección: Planos del edificio de sordomudos y ciegos (1905).
¹³ AHUS. Sección: Planos del edificio de sordomudos y ciegos (1905).
¹⁴ AHUS. Sección: Planos del edificio de sordomudos y ciegos (1905).

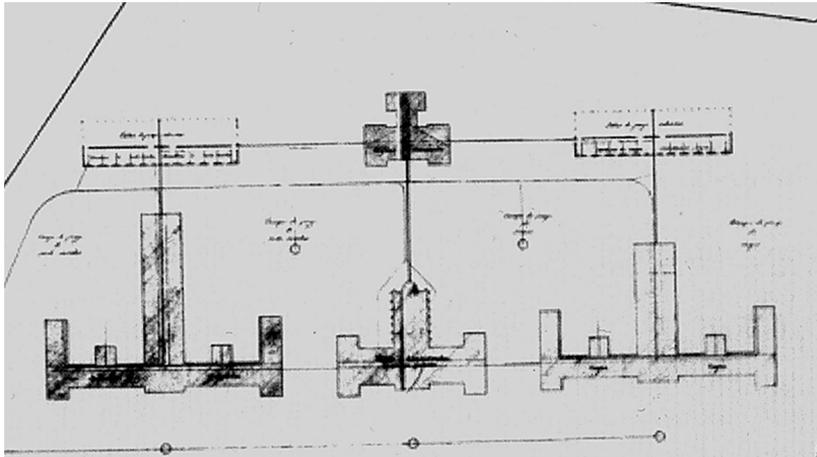


Fig. 3. Ricardo Velázquez Bosco. Proyecto para el Colegio de Sordomudos y Ciegos de Moncloa. 1887. Col. AHN.

primera vista imperceptibles, dará lugar a modificaciones de tipo estructural propias.

Llegados a este punto, será necesario estudiar tanto la influencia madrileña en el edificio compostelano, esto es lo genérico y dominante, como las pequeñas variantes existentes. Por consiguiente, si comparamos la distribución espacial de los seis edificios que conforman el complejo de San Caetano con su predecesor, advertiremos que éstos se encuentran distribuidos cardinalmente de manera idéntica, al igual que la configuración estructural de los tres edificios que comportan la paralela anterior o la ubicación de los respectivos patios. En cuanto a los tres edificios principales, ya presentan variabilidades volumétricas dignas de resalte, valga como ejemplo la modificación llevada a cabo en el edificio administrativo, reduciendo la anchura de su cuerpo absidiado de manera autónoma respecto al módulo central de la construcción, o las variaciones aplicadas a los gemelos edificios extremos, en donde vemos, se suprimen los módulos cuadriformes de la parte anterior de las crujías que obstruían el paso entre los cuerpos laterales y central, para dar paso a un gran corredor, se cree, más funcional y diáfano, así como el evidente estrangulamiento volumétrico de la espina central, que ahora se modula en dos cuerpos casi independientes.¹⁵

Una vez aclarados los orígenes de la obra, me pondré a profundizar sobre las fuentes en las que se sustentó, ya que parece ser, entre los años 1884 y 1886, Velázquez Bosco visitó los principales cen-

tros europeos de educación especial –previamente a su realización del proyecto de Moncloa–¹⁶ en busca de tipologías arquitectónicas que le sirvieran de inspiración para sus posteriores realizaciones. Regresado de su viaje, redactará en la memoria adjunta a los planos de Moncloa:

En la disposición de cada uno de los edificios he adoptado el sistema de T, que es el que juzgo más a propósito para edificios que requieren mucha luz y ventilación y, además permite establecer fácilmente completa separación entre la parte del edificio destinada a uno y otro sexo [...].¹⁷

Leídas las palabras del arquitecto podremos presuponer, pues, que en tal peregrinaje, Velázquez Bosco hubo de conocer lo que por aquel entonces se constituiría como la Biblia de la arquitectura escolar, esto es, el tomo de *Architecture Scolaire* del arquitecto Félix Narjoux, editado en 1880 en París, contenido en la gran obra de carácter enciclopédico llamada *Architecture Communale*, y del cual se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Francia. Dicho libro, consta de un completo pronuario sobre arquitectura colegial, organizado en diferentes secciones temáticas con abundantes planos arquitectónicos, entre los que se contará uno especialmente relevante: la planta de Félix Narjoux para la *École de Filles, Asile et Maison de Charité* en *A Fontaines* [fig. 4].¹⁸ La obra, configurada en base a tres cuerpos unidos por crujías, es posible que sirviera a Velázquez Bosco como plantilla para la realización de nuevas estructuras, que habrán de redundar en el reaprovechamiento espacial de una

¹⁵ AHUS. Sección: Planos del edificio de sordomudos y ciegos (1905).

¹⁶ BALDELLOU SANTOLARIA, Miguel Ángel. *Ricardo Velázquez Bosco*. Madrid: Ministerio de cultura, 1990, p. 223.

¹⁷ BALDELLOU SANTOLARIA, Miguel Ángel, 1990 (nota 16), p. 344.

¹⁸ NARJOUX, Félix. *Architecture scolaire*. Paris: A. Morel et Cie, 1880, p. 16-24.

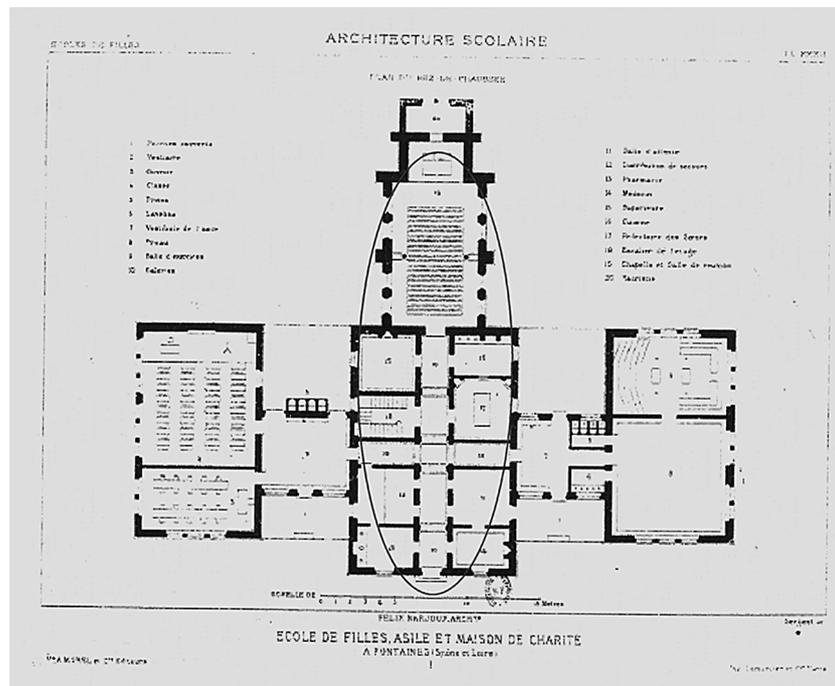


Fig. 4. Félix Narjoux. École de Filles, Asile et Maison de Charité en A Fontaines. 1880. Col. BnF.

optimización lumínica y una adecuada ventilación. Configurada en base a un sistema estructural en T, podremos apreciar, al igual que ocurriera en el proyecto compostelano, la espina central del edificio administrativo se reduce en anchura en su parte anterior, dando lugar a un reducido cuerpo volumétrico final. Solución que por otra parte, no deja de ser más que una añadición cúbica absidada sobre el esquema ya asentado de las grandes tipologías renacentistas como la Villa Barabaro (1560-70) de Palladio, y que se verá reinterpretado de una manera más estilizada en los cuerpos extremos del proyecto a tratar.

La homogenización ornamental: el alzado

[...] el carácter del edificio escolar, el de asilo de beneficencia destinado a la formación del cuerpo y del espíritu de seres a quienes la naturaleza ha negado elementos tan importantes, a la vida física e intelectual, como la vista y el oído, es por lo que he creído que sería enteramente superfluo y censurable adoptar ricos materiales y ornamentación exuberante y costosa, que al par que pareciese un sarcasmo respecto de los seres que allí han de alojarse, aumentarían considerablemente el presupuesto, a menos de sacrificar las condiciones de amplitud e higiene, seguramente más importantes en este caso.¹⁹

Quizás sean estas palabras pertenecientes a la memoria del antiguo proyecto de Moncloa, las que mejor definan de un modo breve y conciso el espíritu del edificio compostelano; por otra parte, puesto en relación con los postulados teóricamente vitrubianos referidos a la *Utilitas*, la *Distributio*, el *Decorum* y la *Economía*.

A la hora de tratar el alzado del edificio, debemos tener presente esta idea imperante que rige la articulación tanto vertical como horizontal de todo el complejo, y que no es otra que la belleza entendida como función, donde la utilidad determinará el fin constructivo. Partiendo de esta premisa, y considerando los impedimentos del grupo diferencial al que iba ser destinado, Velázquez Bosco proyectará un edificio parco en ornamentación y visualmente frío, que habría de convertirse en una de las obras más sobrias proyectadas por el autor, algo tremendamente extraño en un arquitecto de marcada trayectoria barroquizante y excesivamente decorativa.

Al igual que ocurriera con la planta de la obra, su alzado hízose, en cierta manera, a imagen y semejanza del frustrado proyecto madrileño, aunque con ciertas modificaciones.²⁰ Respecto al Edificio Administrativo, vemos en comparación con el pre-

¹⁹ BALDELLOU SANTOLARIA, Miguel Ángel, 1990 (nota 16), p. 346.

²⁰ Las evidencias de sendos cuerpos centrales resultan obvias, tanto en estructura como en sucinta decoración. Me refiero a la gran portada coronada con un vano con frontis. Este último, estudiado hasta la saciedad en la tratadística de todas las épo-

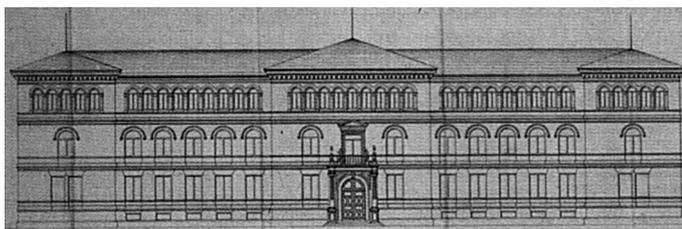


Fig. 5. Ricardo Velázquez Bosco. Proyecto de la Escuela de Sordomudos y Ciegos de Moncloa. Fachada principal del Edificio Administrativo. 1887. Col. AHN.

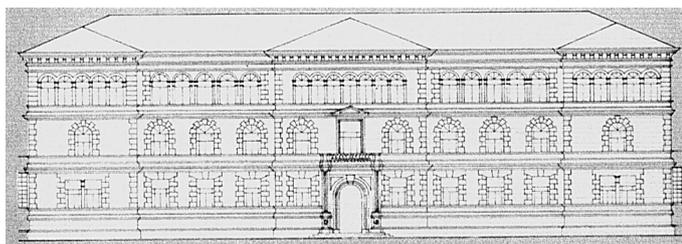


Fig. 6. Ricardo Velázquez Bosco. Proyecto de la Escuela de Sordomudos y Ciegos de San Caetano. Fachada principal del Edificio Administrativo. 1905. Col. AHUS.

decesor proyecto como éste acorta las crujías reduciéndose por extensión el número de vanos existentes en las diferentes alturas del edificio. Por otra parte, el arquitecto opta ahora por enmarcar tanto los vanos de la planta baja y principal como las aristas verticales del cuerpo estructural con un almohadillado de marcado sabor renacentista y denticular,²¹ que infiere al edificio una configuración más plomiza y horizontal, solamente aligerada por la elegante sucesión de arquillos

dispuestos sobre jambaje dórico sitos en el piso superior, que son además, elementos verdaderamente significativos de la obra del autor, aplicados generalmente al tratamiento de los áticos, como los vistos en el proyecto para Los Asilos de Guadalajara (1881) o el Edificio de Sordomudos y Ciegos de la Castellana (1894) [figs. 5-6].

Si analizamos los módulos central y extremos, éstos se articularán de igual manera que los cuerpos de unión –con independencia del número de vanos de cada módulo–, esto es sucesión de vanos adintelados con enmarque en la planta baja, medio punto en la principal, y multiplicación de estos en el piso concluyente. Ritmo solamente alterado por el frente principal, compuesto por un balcón con frontón triangular sustentado sobre sendas pilastras jónicas con columnas exentas superpuestas, que a su vez enmarcan una puerta principal con clave en resalte sobre jambaje en derrame al modo del proyecto de Moncloa.

En cuanto a las caras laterales y anterior, éstas seguirán el mismo patrón compositivo que la fachada principal, con la salvedad del pronunciado cuerpo absidado de su frente reverso, donde se suprime la planta superior, propiciándose así una espina axial de dos alturas que rompe con la traza rectangular del Edificio Administrativo.

Delimitando la paralela posterior, y a ambos lados del Edificio Administrativo, se alzarán los edificios gemelos de las Escuelas de Invidentes y Sordomudos. Éstos estarán unidos a la citada construcción por medio de una galería conformada por un gran panel acristalado, a su vez sustentado sobre estilizadas columnillas de hierro fundido que marcan el ritmo de la desmaterializada superficie mural.²² En cuanto a los respectivos colegios,

cas. Valgan como ejemplo las siguientes páginas de tratados: SERLIO, Sebastián. *Tercero y cuarto libros de arquitectura*. Toledo: Casa de Iván de Ayala, 1552, p. 25; VIGNOLA, Jacopo. *Regla de los cinco ordenes de arquitectura*. Madrid: Casa del autor, 1593, p. 42; BRIGUZ Y BRU, Atanasio Genaro. *Escuela de arquitectura civil*. Valencia: Oficina de Joseph de Orga, 1738, p. 90-93; PALLADIO, Andrea. *Los cuatro libros de arquitectura*. Madrid: Imprenta Real, 1797, p. 17; PLANELLA Y COROMINA, José. *Arte de la perspectiva*. Barcelona: Imprenta de Joaquín Verdaguer, 1840, p. 38; REYNAUD, Léonce. *Traité d'architecture*. Paris: Dalmont et Dunod, 1860, p. 32-34.

²¹ Cabe especificar que este modelo de enmarcación estará muy en boga en todos los manuales arquitectónicos de la época, valga como ejemplo el de PORTUONDO Y BARCELÓ, Bernardo. *Lecciones de arquitectura*. Madrid: Imprenta del memorial de ingenieros, 1877, p. 89-104.

²² Formas surgidas a la luz de las nuevas afinaciones y galvanizados ferruginosos, de los que se hará eco la nueva tratadística arquitectónica, que ahora, no solo introducirá como elementos indispensables las nuevas formas del hierro artístico, sino que surgirán manuales exclusivamente dedicados al estudio del material y sus posibles usos. Véase ROVIRA Y RABASSA, Antoni. *El hierro sus cortes y enlaces*. Barcelona: Librería de Ribó y Marín, 1900, p. 155-156. "La metalurgia del hierro hace escasamente un siglo, se valía de métodos empíricos; entonces las buenas cualidades del metal, parecían depender de la riqueza de los minerales que lo contenían, y así se extraía de los minerales anhidros diseminados en filones, tales como el hierro espático (carbonato de hierro), el hierro oligisto, la ematita roja (sesquióxido de hierro), el óxido magnético por el que se obtienen los aceros. Mas desde el momento que la ciencia hubo proporcionado y facilitado largamente la afinación del metal, sea cual fuese su procedencia para con respecto al mineral que lo envuelve, entonces pudieron explotarse, con ventaja los minerales hidratados, dispuestos por capas en los terrenos sedimentarios, su explotación produjo cantidades considerables del mineral y con ellas se pudo dar cumplimiento, á las nuevas y continuas necesidades que se iban creando, con la serie de inventos indus-

cabe decir que su originalidad básicamente se circunscribe al carácter volumétrico de su planta –como explicamos con anterioridad– ya que en alzado, su configuración no dista demasiado de la del Edificio Administrativo, salvo que aquí, la gravedad de los edificios se verá remarcada por una mayor dimensión estructural. Con todo, cabe reseñar alguna consideración ornamental novedosa, y que podremos resumir en dos puntos fundamentales: la solución de un acceso principal más sobrio carente de balconada, y la homogenización tanto tipológica como en número de los vanos escarzanos de las crujiás. Sendos edificios a su vez se comunicarían con los bajos galpones dedicados a comedores y salas de juego, presididos en su parte central por el Edificio Económico. Éste se estructurará de manera similar a sus tres posteriores, en base a tres bloques rectangulares perpendiculares al eje central unidos por galerías pero rebajándose esta vez su alzado a dos alturas.

Por consiguiente, cabe concluir que tanto el gran empaque estructural como la conseguida homogenización ornamental de los diferentes edificios, infiere a la obra una calidad arquitectónica difícilmente comparable a la del grueso de las producciones escolares coetáneas. Ha de tenerse, pues, al gran complejo como una obra titánica en su ejecución, pero también afinada en su planteamiento arquitectónico. De entre los magníficos edificios con los que Velázquez Bosco exornó el territorio nacional, quizás haya sido este el más complicado de materializar, por lo que se antoja pronosticable afirmar que su construcción debió alegrar sobremanera al autor –pese a expirar antes de su conclusión–, pues cabe recordar, tal empresa fue la tardía ejecución de un proyecto otrora frustrado, cuya trascendencia no redundó únicamente en lo puramente arquitectónico, sino que como veremos a continuación, también influirá en el desarrollo zonal y urbano del área NE de la ciudad compostelana.

La escuela como aglutinante urbano: el desarrollo de la Compostela NE extramuros

[...] se hicieron cálculos aproximados en el barrio de San Cayetano que ofrecieron excelente situación para el edificio y para la ciudad, puesto que tiene la

ventaja de repartir la vida de la población, cuyo Norte alcanzará el movimiento de que le habían privado las corrientes de edificación hacia el Sur [...].²³

Cuando en 1915 se finaliza la Escuela Veterinaria de Antonio Bermejo y Arteaga en el Ensanche compostelano, ésta ya estaba inserta dentro de una planificación urbana de mayor índole llamada Plan de Ordenación de 1907. En el caso de la escuela a tratar, esto se verá reflejado de manera antitética, es decir, la escuela se constituirá como un ente arquitectónico refractario a una estructuración urbana. Estamos, pues, ante un ejemplo palmario de urbanismo subyugado al crecimiento arquitectónico. De hecho, ambos desarrollos no solo serán antagónicos desde un punto de vista ejecutor, sino que su polarización también será geográfica. Bien pudiera decirse del acrecentamiento NE, que es el *hermano pobre* del burgués Ensanche. Mientras en este último, los límites de borde vienen determinados por tramas planimétricas, en el área de acción NE tal celeridad constructiva estará supeditada al límite de las agrestes estribaciones, a excepción de alguna intervención de adecentamiento urbano [fig. 7]. Por lo tanto, no estamos ante un pretendido crecimiento planificado, sino organicista en su proceder, asentado sobre históricas trazas viales. Esto, aunque resulte paradójico, no fue del todo malo. Sobra decir que los ecos de la especulación llegaron aquí mucho más amortiguados que al Ensanche SO, que por suerte, derivó en un involuntario conservacionismo de la típica casa decimonónica, como las actuales de San Pedro, San Roque o Basquiños. Empero, los años cincuenta y sesenta, aquí también dejaron testimonio explícito de feísmo arquitectónico, como el testimoniado en las calles de Concheiros, Rodríguez de Viguri o Pastoriza.

Con todo, cabe aquí aclarar que las décadas más prolíficas de un ordenado desenvolvimiento urbano se contemplarán fuera de los márgenes temporales que aquí trataremos. Por supuesto, me estoy refiriendo tanto a la creación del polígono de Vite en los años sesenta, como al surgimiento de varios complejos urbanísticos de lujo y vivienda social, instalados en los años ochenta y noventa en las lindes de Fontiñas, Almáziga y Rodríguez de Viguri, una vez ya establecida la Xunta de Galicia en la vieja escuela de Ricardo Velázquez Bosco.

triales, siendo unas consecuencia y como hijas de las otras; mas por otra parte, no escaseando ya el metal, como sucedía en épocas anteriores, y derramándolo en prodigiosa cantidad, las inmensas producciones que salen de los altos hornos y de los de afinación, ha hecho que aparezca en los mercados a precios relativamente económicos [...] de aquí que éste venga á ser un importante elemento preferido por su bondad, duración y economía...”

²³ AMS. Sección: Edificio destinado a colegio de sordomudos y ciegos. Compra y cesión de solares (1909-1911). Carta del alcalde de Santiago Francisco Piñeiro Álvarez (26-01-1910).

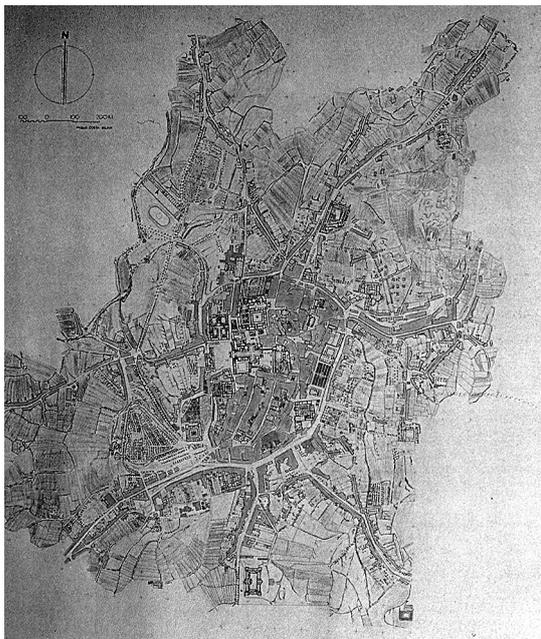


Fig. 7. Plano de Santiago de Compostela. 1908. Col. Pablo Costa. Donde se aprecia el desarrollo noroeste extramuros.

Muchas veces ignorada, la expansión NE extramuros parece constituirse como un enigma o un misterio sobre el que nadie se ha dignado a escribir en profundidad. Su fecunda importancia no solo reside en los aspectos arquitectónicos más concretos, sino en la alternativa a un Ensanche por entonces excesivamente desarrollado, que prefiguraba una ciudad cardinalmente desequilibrada.

Antes de comenzar el análisis urbano, quisiera, como es lógico, delimitar el área de lo que se entiende como expansión NE extramuros; aunque considerando las grandes dimensiones del área a tratar, sólo analizaré pormenorizadamente aquella zona urbana más allegada al levantamiento del colosal pedernal, esto es el Camino Real de A Coruña. En planta, dicha área, estaría delimitada

por varias calles rectoras a las que desembocarán numerosos afluentes contenidos en su foro interno, estas son: San Pedro, Concheiros, Rodríguez de Viguri, San Caetano, Pastoriza, Basquiños, Sta. Clara y San Roque. El perímetro, continente de un prolijo entramado, se encontrará exornado por magníficas iglesias, monasterios, conventos y antiguos hospitales que circunvalarán gran parte de la corteza almadrada NE.

Una vez aclaradas estas cuestiones preliminares, analicemos el desarrollo urbano de la arteria principal, que comunicará la Escuela de Sordomudos y Ciegos con uno de los accesos principales al casco histórico. Dicha arteria estaría conformada por cinco calles subsecuentes: San Roque, Sta. Clara, Basquiños, Pastoriza y San Caetano. Todas ellas –a excepción de Basquiños– engoladas por interesantes edificios religiosos. El primer edificio allí enhestado fue el convento de Sta. Clara (1260),²⁴ que ya en tiempos medievales, y burlando el recinto murado, se establece en la periferia. A éste le suceden dos obras renacentistas de sobrio decorativismo, el hospital de San Roque (1578)²⁵ y su anterior Capilla (pp. XVI),²⁶ que conjuntamente a las posteriores Ermita de San Caetano (1701),²⁷ Capilla de la Divina Pastora (1761)²⁸ y Convento de las Carmelitas Descalzas (1792),²⁹ configuran el conjunto artístico más relevante del llamado arrabal santiagués. Por otra parte, no debiéramos olvidarnos de la calle Loureiros, que paralela a San Roque y partiendo de la Porta da Pena, comunicará con la calle de Sta. Clara.

Con el derribo de la Porta da Pena en 1747 se inicia la desaparición de la zona más elevada de la muralla santiaguesa,³⁰ hecho que se consumará en 1801 con la desaparición de la Porta de San Roque,³¹ eliminándose así las fronteras existentes entre casco histórico y arrabal.

Entonces comenzarán a desarrollarse una serie de intervenciones de adecentamiento vial que vendrán a hermopear el Camino Real de A Coruña. En

²⁴ PEREIRO ALONSO, José Luis. *Rincones de Compostela. La obra de Manuel Pereiro Caeiro*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago, 1996, p. 166.

²⁵ PEREIRO ALONSO, José Luis, 1996 (nota 24), p. 162.

²⁶ PEREIRO ALONSO, José Luis, 1996 (nota 24), p. 162.

²⁷ SORALUCE BLOND, José Ramón; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Xavier. *Arquitecturas da provincia da Coruña. (Santiago de Compostela)*. A Coruña: Deputación de A Coruña, 1995, p. 160.

²⁸ SORALUCE BLOND, José Ramón; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Xavier, 1995 (nota 27), p. 214.

²⁹ PEREIRO ALONSO, José Luis. 1996 (nota 24), p. 167.

³⁰ CABO VILLAVERDE, José Luis; COSTA BUJÁN, Pablo. *Unha cidade de pedra nas vellas fotografías*. Santiago de Compostela: COAG, 1992, p. 23.

³¹ ROSENDE VALDÉS, Andrés. *Unha historia urbana: Compostela (1595-1780)*. Santiago de Compostela: Nigra Trea S. L., 2004, p. 78.

1840 tendrá lugar la reconversión y ensanchamiento del viejo camino de la calle San Roque y Sta. Clara en carretera,³² favoreciéndose así el tránsito de una ruta comercial que, desde antiguo y a través de la diagonal Algalia, Preguntoiro, Caldeireria, Orfas y Porta da Mámoa, había nutrido a la ciudad de una pródiga actividad mercantil.³³ Cuarenta años más tarde, el por entonces arquitecto municipal Faustino Domínguez, realiza la alineación de las casas sitas entre el hospital de San Roque y el Convento de las Clarisas.³⁴ Algunas de éstas, construidas en la primera década del siglo XIX, tras la cesión de los terrenos por parte del Ayuntamiento al Conde de Gimonde para su posterior urbanización:³⁵

Teniendo en cuenta las instrucciones que acerca del asunto he recibido, la alineación proyectada para dichas casas, que se representa en el plano con la línea de tinta roja, es paralela al eje de la carretera, y dista de la arista exterior de la cuneta tres metros, cantidad que determina el ancho de la acera. Como además de éste existe el paseo de la carretera que mide 1'27 metros de ancho, resulta para la circulación un acerado de 4'27, el cual podría aumentarse todavía hasta 4'27 cubriendo la cuneta, que mide 40 centímetros de ancho.³⁶

En 1885 se oxigena el Camino Real con árboles a la altura de San Roque y Sta. Clara.³⁷ Un año después, se procede a la reforma de la única acera existente en la calle Sta. Clara. Y es que a tan solo cuarenta y seis años de su primer empedrado, su estado ruinoso se convertiría en testigo incuestionable del imparable tráfico allí imperante, como bien se constata en el escrito redactado por la Comisión de Construcciones y Policía dirigido al Ayuntamiento de Santiago en 1886:

La Comisión de Construcciones y Policía, teniendo presente el lamentable estado en el que se halla la calle de Sta. Clara, una de las entradas principales de la población, tiene el honor de proponer al Ayuntamiento de Santiago, se digne acordar la reparación de la única acera con que cuenta dicha calle.³⁸

Paulatinamente, y siguiendo el eje del camino a la ciudad herculina, tanto la calle de los Basquiños, como las sucesivas Pastoriza y San Caetano,³⁹ irán asentándose en base a dos aspectos fundamentales: el asentamiento como nuevo enclave para el desarrollo de festividades patronales, y la renovación arquitectónica de su caserío tradicional.

En 1897 se decide ubicar en San Caetano un nuevo tablado –que no plaza–⁴⁰ para corridas de toros, ya que éstos, desde el siglo XVI, se habían constituido como elemento primordial de las festividades compostelanas. Hasta que en el siglo XX pierdan protagonismo en pro de los nuevos espectáculos pirotécnicos.⁴¹

En cuanto a su nuevo aspecto urbano, tres van a ser las tipologías arquitectónicas que configuren el Camino Real de A Coruña durante el período a tratar: la primera es la tradicional, de difícil datación –en todo caso posterior al XVII–. Se compondrá de una o dos alturas con huerta y estará caracterizada por una sobriedad mural muy propia de la acogedora casa rural gallega. La segunda y más común, es la típica vivienda finisecular en tres alturas con nivea galería en remate; y la última, cómo no, la consabida producción ecléctica y modernista. Respecto a esta última, y aunque resulte paradójico, cabe explicitar que también tuvo su modesto protagonismo, tal

³² CORES TRASMONTE, M^a del Pilar. *El urbanismo en Santiago de Compostela en el siglo XIX*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago, 1962, p. 26.

³³ A esto habrá que sumarle el trájín provocado por el mercado de paja y hierba, que desde 1833 tenía lugar en la plazoleta de San Roque.

³⁴ AMS. Sección: Obras y Urbanismo. Alineaciones. Plano geométrico para el grupo de casas desde el n^o 6 al 26, inclusive de la calle de San Roque (1880).

³⁵ SINGUL LORENZO, Francisco. "Urbanismo e proxecto urbano na Compostela do século XIX". En: *Historia Nova IV*. Santiago de Compostela: Asociación galega de historiadores, 1996, p. 128.

³⁶ AMS. Sección: Obras y Urbanismo. Alineaciones. Plano geométrico para el grupo de casas desde el n^o 6 al 26 inclusive de la calle de San Roque (1880).

³⁷ CABO VILLAVERDE, José Luis; COSTA BUJÁN, Pablo, 1992 (nota 30), p. 26.

³⁸ AMS. Sección: Obras y Urbanismo: Obras, Aceras y Empedrados. Obra en la calle de Sta. Clara (1886).

³⁹ De manera sincrónica a la construcción de la Ermita de San Caetano (1701), se llevará a cabo la construcción de veinte casas con huerta para las familias necesitadas.

⁴⁰ CORES TRASMONTE, M^a del Pilar, 1962 (nota 32), p. 68. "Santiago en todo el siglo no encuentra un momento de desahogo económico para construir una plaza de toros. Se conforma con levantar tabladros para las corridas en distintos sitios de la ciudad".

⁴¹ CORES TRASMONTE, M^a del Pilar, 1962 (nota 32), p. 68.

fue el caso de la casa que presidió, hasta bien entrados los años ochenta el lateral par de la calle San Roque, en su inmediato intersticio con Sta. Clara, y que conjuntamente a la Escuela de Sordomudos y Ciegos compondrá uno de los ejemplos más representativos del eclecticismo santiagués.

Con todo, cabe matizar que prácticamente la totalidad de las arquitecturas erigidas en Pastoriza y San Caetano en este período se encuentran actualmente suplantadas por desacordes construcciones, que asfixian tanto a la apacible Ermita de San Caetano, como a la empujoneada Capilla de Pastoriza. Por suerte, tanto la calle de San Roque, como Sta. Clara y Basquiños se salvaron de las cáusticas intervenciones de los años setenta, aportándonos una visión bastante fidedigna de lo que podría haber sido la vieja desembocadura del Camino Real en tiempos de la Escuela de Sordomudos y Ciegos.

Por lo tanto, y a modo de epílogo, cabe concluir que el asentamiento estratégico de la escuela a comienzos de siglo produjo un desarrollo urbano de profusa actividad constructiva, con el levantamiento –como hemos visto– de interesantes y variadas arquitecturas. Si bien, cabrá diferenciar dos fases de atracción urbana: la primera y contemporánea a la escuela, que afianzó el Camino Real de A Coruña así como las reformas urbanas comenzadas en las postrimerías del XIX, y una segunda, que rompe con la armonía edilicia primera, iniciada en los años cincuenta y caracterizada por una celeridad constructiva que dimanará en el asentamiento de la nueva estación de autobuses como nuevo foco coprotagonico de atracción urbana.

Conclusiones

Tras un sucinto recorrido por la historia constructiva de la Escuela de Sordomudos y Ciegos, parece ineludible constatar su deuda con el imperante gusto ecléctico, así como su filiación a los marcados criterios utilitarios e higienistas. Su construcción, no solo supuso la incorporación de una arquitectura, por entonces, novedosa y con visos de modernidad (recordemos su vínculo con la École de Filles, Asile et Maison de Charité) sino que contribuyó decisivamente al desarrollo zonal de la Compostela extramuros, actuando como foco imantador y directriz del nuevo desarrollo urbano de la ciudad. Por consiguiente, acertaremos si consideramos a dicha escuela como uno de los pilares fundamentales sobre los que se ha sustentado el llamado desarrollo NE compostelano.

El Santiago finisecular, aun siendo una ciudad refractaria a la modernidad, introduce en su *catálogo* arquitectónico auténticas joyas del eclecticismo de época, que junto a la Escuela de Sordomudos y Ciegos, consagrarán a la ciudad como indiscutible epicentro educativo. Me asalta como ejemplo: la reforma de la Universidad (1889) de Velázquez Bosco, la Escuela de Veterinaria de Antonio Bermejo (actual Parlamento Gallego) (1915), el vasto complejo de Jenaro de la Fuente para la Residencia Universitaria (1929) o la fastuosa Escuela Médica (1928) de Fernando Arbós y Tremanti. Todas ellas, irán definiendo a Compostela como centro incuestionable del saber gallego. Por descontado, tal empresa traerá consigo modificaciones urbanas de gran calado que incidirán tanto en la dilatación espacial de su callejero, como en la liberación tectónica de una ciudad, por tradición, medieval, organicista y hermética.